

¿Nueva? Militancia territorial en la Ciudad de La Plata

Germán Epelbaum

La presente ponencia tiene como finalidad el realizar un abordaje descriptivo sobre las prácticas políticas de la organización Peronismo Siempre en el barrio de Villa Elvira de esta ciudad.

Me propuse realizarlo embarcado en una motivación personal de comprender como cientista social el armado territorial de esta organización en uno de los barrios en los que desarrolla un despliegue mucho más “denso” que en otros, por tres motivos.

El primero, es que soy un militante “ocasional” de este armado político, y quisiera poder empezar a entenderlo, desde la óptica de las ciencias sociales. A su vez, quisiera atravesar el desafío que implica dar cuenta de un espacio de relaciones humanas en el cual uno también es parte, teniendo en cuenta que mi observación participante y mi actividad tienen una enorme cercanía con el objeto de estudio. Esto implica poder apreciar ciertos aspectos con un enorme conocimiento y profundidad, aunque es una amenaza letal para cualquier pretensión positivista de objetividad, y el riesgo de dar por naturalizados y obvios ciertos elementos de relevancia también está presente. Intentaré que mi carácter de participante sólo ocasional y no permanente sea un factor a mi favor.

Por último, es un hecho insoslayable a la hora de abordar la práctica política en la Ciudad de La Plata la inundación del 2 de abril del año 2013, que hizo estragos en miles de hogares y causó la muerte de cientos de habitantes. La figura del intendente, que se encontraba de vacaciones en el exterior en ese momento se vio totalmente deslegitimada y entró en una gravísima crisis política.

En los barrios, los mediadores al servicio del poder municipal se hicieron más visibles que nunca a los ojos del resto de la sociedad que acercaba en masa sus donaciones hasta los centros de distribución, pero no se ocupaba del reparto de estos bienes, función que quedaba a cargo de los llamados “punteros brueristas”, quienes se veían totalmente desbordados ante esta inédita situación.

Por último, la tragedia marcó el definitivo y vigoroso desembarco de la militancia kirchnerista en los barrios, con prácticas totalmente disímiles a las del bruerismo. Sus actores fueron en mayor parte jóvenes de otras esferas de la sociedad, distintas de los

barrios en los que se intervenía, que realizaron tareas de reparación de hogares y asistencia a las víctimas como también la gestión de los recursos que brindaba el Estado Nacional para la ocasión. De este modo, esta terrible desgracia que le tocó vivir a la Ciudad se convirtió para mí, mientras cargaba y repartía colchones o cocinaba guisos en ollas populares, en un hecho político de sumo interés. En pocas horas el poder político local se reconfiguró totalmente, y le abrió una puerta a la militancia territorial kirchnerista –cabe destacar que si bien el intendente de la Ciudad, Pablo Bruera, pertenece al Frente para la Victoria, existe una disputa interna muy fuerte a nivel local con el Poder Ejecutivo Nacional- y a una aparente nueva forma de hacer política territorial en La Plata.

Primera Parte: Viejas Prácticas en Las Tunas:

El asentamiento Las Tunas del Barrio Villa Elvira en la Ciudad de La Plata se enclava detrás del Mercado Abandonado de esta ciudad, en uno de los resquicios más humildes de la capital provincial. Sus habitantes fueron poblándolo de forma paulatina a mediados de la década del '90, como un enclave periférico en un barrio que multiplicó su cantidad de habitantes en estos últimos años, principalmente originarios de las provincias del norte-las más relegadas socioeconómicamente del país- y de los países limítrofes Bolivia y Paraguay.

El trabajo de Auyero “La política de los pobres” (2001) bien podría haber hablado sobre este sitio. El barrio comprendía un conglomerado de intermediarios políticos que repartían distintos bienes y favores a los vecinos a cambio de lealtades políticas hacia los concejales y autoridades municipales de los que dichos intermediarios dependían. Las cuestiones referentes a la contención hacia los vecinos por parte de los intermediarios, el complejo juego de identidades políticas que se recrean permanentemente y demás interacciones del orden simbólico que con tanta precisión describe Auyero se hacían presentes en Las Tunas. Esa compleja red de relaciones políticas y personales que involucra a todos los actores de la comunidad se desarrollaba con una intensidad mucho menor a la narrada por este autor. Una de las múltiples causas de esto, probablemente sea la identidad “vecinalista” y “apolítica” del intendente, que derivaba en un comportamiento similar a nivel territorial de sus operadores políticos.

Por otro lado, el hecho de que muchas familias del asentamiento provengan de distintos puntos del país o el exterior y tengan pocos años en el barrio dificulta la creación de identidades comunes o una historia que sirva de hilo conductor de la práctica política e inclusive favorece los conflictos entre vecinos y debilita construcciones colectivas.

Ignacio es un militante del Peronismo Siempre y al respecto nos dice: *“No creo que haya una identidad política común bien consolidada, no podría decirte que la haya. Al ser gente de diferentes lados se vuelve heterogénea la cosa. Incluso hay unas cuadras donde son todos paraguayos y son muy cerrados, al que nosotros nos cuesta entrarles. Además, lo que sucede en muchos barrios, no solo en Las Palmeras, es que se genera broncas internas por estas cuestiones. Siempre están las acusaciones de “estos bolitas de mierda” y esas cosas. Y lo más loco es que la estigmatización que se hace desde los barrios de clase media hacia estos barrios, como barrios donde abundan chorros, vagos y drogados, se reproduce tal cual hacia dentro del propio barrio, donde tenés la gente que dice ser “de bien y de trabajo” y te señala al otro, que capaz vive al lado de su casa, como “un vago y drogadicto”.*

Así mismo, es innegable para entender el debilitamiento de las redes tradicionales de mediación, que buena parte de sus habitantes en los últimos años han logrado conseguir empleos estables, saliendo del circuito más marginal que la sociedad históricamente tenía reservado para ellos. La situación económica del país y las políticas de asistencia universal del Gobierno Nacional contribuyeron en buena medida para que la forma de conseguir ciertos recursos elementales para la subsistencia dependa cada vez menos de este tipo de redes de intercambio. No obstante y a ojos del resto de la sociedad, Las Tunas sigue siendo un gueto de pobreza y un enclave de exclusión.

El municipio no tiene planes de ayuda universal sino que controla distintas cooperativas de trabajo locales que terminan respondiendo de forma clara y directa (atrás queda la idea de que el “obsequio” y “contra obsequio” han de diferir en el tiempo) al intendente. La cooptación es clara. Mientras tanto, los planes de asistencia social son manejados por el Estado Nacional, que a través de la universalización y bancarización de los mismos impide que sean distribuidos por los llamados “punteros”. La enorme dificultad de que se cumpla tal objetivo es la falta de información. Este es un capital fundamental de los mediadores del barrio, quienes le hacen llegar recursos o bienes a los vecinos a cambio de ciertas lealtades políticas

Cuando se trabaja con una población que carece de recursos económicos o culturales para hacerse beneficiaria de los distintos programas de ayuda universal, éstos se vuelven rehenes del intermediario que sí sabe cómo realizar los trámites. De este modo, y con ciertas particularidades relacionadas con el hecho de que el asentamiento es relativamente nuevo en el tiempo y sus identidades son diversas, y con la diferencia entre el proceder político del intendente local y el Estado Nacional (la ausencia de cualquier tipo de intervención del Estado Provincial es llamativa) se establecía una compleja trama de asistencialismo social en el cual el “chantaje” –como lo describen los medios de comunicación y los científicos sociales en general- se hacía de forma clara y explícita.

Denis Merklen señala en su libro *Pobres Ciudadanos* (2005) que la ayuda social concebida como asistencialismo hacia los pobres, los pone a estos en una situación de pasividad total frente a sí mismos y frente al Estado. El concebirse trabajadores implica reconocerse sujetos activos con un devenir político e histórico. El ser simplemente “pobres que deben ser ayudados” deja vedada toda posibilidad de organización popular y conflicto social. No existe ningún derecho a ser conquistado y sostenido en el tiempo sino favores que deben recibirse por la generosidad de una figura política, a los cuales hay que salir a buscar como un cazador en busca de alimento (Merklen, 2005). Las prácticas políticas del intendente y su forma de distribuir asistencia se ajustan perfectamente a este modelo, que le permite al jefe local no sólo acumular poder territorial sino también hacer funcionar su maquinaria política, de otro modo ociosa y factible de huir hacia otro patrón, en tiempos en los que no hay elecciones (Auyero 2004). Sobre el proceder político de las personas que “mandaban” en el barrio antes de la llegada del Peronismo Siempre, Ignacio nos cuenta:

Cuando yo comencé a militar en Las Tunas, nuestra organización ya tenía pie en el barrio, ya venía laburando en un sector donde aparentemente los vecinos estaban enojados con los dos referentes (no me gusta decir punteros) del bruerismo que venían laburando en la zona, que son el Chito Luna y el Colo. Salvo una vez, creo que era la segunda vez que pisaba el barrio, que me vino a hablar creo que el Colo, y se me presentó como el “dueño de todo esto”, en referencia al barrio, y yo no tenía ni idea quien era. Pero salvo esa vez nunca tome contacto con ninguno, solo se cosas que los vecinos me han dicho y aparentemente los tipos no eran muy piolas. Hacían manejos con las necesidades de la gente”.

Segunda Parte: “Peronismo Siempre”:

El Peronismo Siempre es un “derivado político” de la “Juventud Peronista para la Liberación”, que en el año 2011 funde su identidad de organización particular para pasar a integrar un colectivo político que la engloba y que nucleaba a otras “jotapés” de la Ciudad y la Provincia. Hoy es parte de la mesa política de “Unidos y Organizados”, que responde directamente a Cristina Kirchner, sin recibir “jefatura” de algún político en la Ciudad. Sus dirigentes habían surgido de la llamada “resistencia al neoliberalismo” y crearon una organización inicialmente de agrupaciones universitarias pero que poco a poco fue ganando poder territorial en distintos barrios de La Plata. En cuanto a quiénes dirigen la política en el barrio y en el Peronismo Siempre, Ignacio señala: *“Nosotros tenemos conducción. No es patrón. Como decía el General, ser conductor no es lo mismo que ser jefe. El conductor persuade, el jefe manda. Tenemos un referente en La Plata, que es Bermúdez, y bueno, después tenemos al referente de toda la “orga” a nivel provincial que es Gianconi, y ni hablar, la conductora última que da sentido a nuestra militancia que es Cristina Fernández. Y en el barrio reproducimos la misma lógica, no hay un patrón de estancia al que todos responden, podrá haber referentes o responsables políticos, pero la idea es que todos participemos.”*

En el año 2012 se empieza a realizar trabajo social en el Club Progreso de Villa Elvira a través de un miembro de su comisión directiva, para disgusto del resto de los dirigentes del Club (relacionados con un puntero del radicalismo de la zona) que deseaban que el Kirchnerismo se alejase de la institución y que se desarrollase sólo fútbol en el Club.

Las funestas inundaciones del 2 de abril de 2013 convirtieron al Club Progreso en uno de los puntos nodales de recepción y distribución de donaciones en la Ciudad, gestionado por el Peronismo Siempre. Durante meses, todo el armado no sólo territorial sino estudiantil se trasladó a los barrios para trabajar ante tamaño desastre. Mientras la figura de Bruera se deslegitimaba ante la inacción del municipio, la ayuda enviada por el Estado Nacional para Villa Elvira llegaba directamente al Club y era gestionada por los jóvenes kirchneristas –como en otros barrios donde también pasaba por estas organizaciones, que se convirtieron en una suerte de “infantería del Estado Nacional” según una expresión utilizada por un militante de Peronismo Siempre. En el propio Club Progreso se instalaron oficinas de la ANSES y otras gestorías de políticas

universalistas. En poco tiempo, el Club se convirtió en un lugar medular para el barrio, en el que los vecinos podían recibir colchones, comida, productos de limpieza o gestionar medicamentos. Mientras tanto, la militancia coordinaba las jornadas solidarias organizadas por la mesa de unidos y organizados que reunían a 15 mil jóvenes de toda la provincia y se ponían a las órdenes de los militantes locales para ir barrio adentro a reparar los daños ocasionados por el temporal. El despliegue territorial del Kirchnerismo en Las Tunas ya era un hecho.

Tercera Parte: ¿una nueva forma de hacer política territorial?

A medida que bajaban las aguas, la actividad pasó a centrarse cada vez más en el barrio (quedando el Club como un comando estratégico de operaciones). Una vez repartidas las donaciones y reparadas las casillas más destrozadas por el temporal, siguió una instancia de conocer y probar estrategias para insertarse definitivamente en la zona.

Más allá de las volanteadas, los barridos electorales o las actividades en el Club- especialmente las jornadas solidarias-recreativas más numerosas- la decisión tomada por la conducción de la organización fue desplegar el armado político territorial del Peronismo Siempre en Las Tunas.

Se fue buscando tejer relación con distintos interlocutores o intermediarios entre los vecinos del lugar y la militancia externa universitaria. La organización no tenía aún suficientes militantes que vivieran en el lugar como para establecer un trabajo considerable, y debía ser abastecida por el trabajo de los militantes universitarios. Esta mixtura entre los vecinos indignados con el municipio, la organización que ayudaba a gestionar una ayuda no focalizada sino universal en cuanto a planes de asistencia, y se abocaba a brindar horas de trabajo de los propios militantes para la reconstrucción del lugar, asomaba como ideal para un despliegue político al menos novedoso en el barrio.

“La única manera de que no tengas que acercarte a alguien para resolver problemas es que el acceso esté garantizado” Dice Auyero (2004), y aquí se empieza a develar la complejidad que implica la militancia en un barrio, aun cuando no se reparten dádivas sino que el Estado Nacional brinda ayuda universal. Cuando muchas personas carecen de la documentación mínima o los recursos para acercarse a las oficinas del centro a tramitar estos planes, empiezan a depender de la organización que esté en el barrio.

Por lo tanto, y con la falta de objetividad que me permite mi gran acercamiento al objeto de estudio, puedo llegar a afirmar que en este caso las condiciones para las prácticas clientelares más salvajes y cercanas al tipo ideal que representan las manzanas del neoliberalismo estarían dadas, de no ser por un elemento fundamental: la ausencia del “contraobsequio”. Quienes reciben este tipo de beneficios de parte de la organización no deben asistir a actos, fiscalizar en elecciones ni realizar ningún tipo de trabajo “extra”, aunque tal vez el rédito no provenga de este proceder.

“Cada dos años hay elecciones y se necesitan votos para que este Proyecto siga al frente. Entonces siempre lo que hacemos le ponemos nuestra bandera, con nuestro sello, nuestros símbolos. Sacamos banda de fotos para después subirlas a las redes sociales y decir “nosotros somos re piolas, miren lo que hacemos solidariamente”. Hay un intento de capitalizar políticamente el laburo militante. Intentamos instalar nuestros referentes, que luego son candidatos a algo y necesitan votos. Y uno también, por más que no suena lindo decirlo, va al barrio a buscar votos. Te mentiría si te digo que así no es. Pero bueno, se es consciente de ello, y siempre se intenta buscar un equilibrio saludable entre esa solidaridad altruista y el interés político. Interés político que no le veo como algo malo igualmente, porque yo se que ese dirigente que accede a un cargo en el Estado es un militante peronista que no va a buscar un beneficio personal, sino que tiene el mismo anhelo de justicia social que yo y va a intentar trabajar para ello desde su puesto. Obviamente siempre está la otra cuestión, la de los votos y esas cosas que te hacen ser un poco pragmático. Nosotros somos de una organización que apoya y considera a Cristina la conductora del peronismo y en función de eso laburamos.”

Aquellas personas que militan en el Peronismo Siempre hacen saber muy bien a qué organización pertenecen y quiénes son aquellos que desarrollan las distintas jornadas en el barrio. En un contexto social en que la militancia kirchnerista es repudiada por ciertas estructuras mediáticas y por buena parte de la sociedad, el poder ser saludado por todos los vecinos del barrio por sólo tener una remera distintiva es un enorme rédito para la organización. Sobre la recepción en el barrio, Ignacio dice:

“Cuando vos laburás bien la gente te responde. Somos bien recibidos. La militancia en el barrio no es cualquier cosa y hablamos de necesidades importantes, vitales para las personas. Entonces un error cualquiera, por cuelgue o por desconocimiento, que hemos cometidos varios, puede generar broncas y rechazos. Costó entrar y establecerse pero lo hicimos. La gente ve que laburamos con buenas intenciones y nos da cabida, y muchos, que siempre quisieron ayudar y tenían

varias ideas para mejorar el barrio pero no encontraban apoyo para llevarlas adelante, se copan a laburar con nosotros.”

A su vez, no son pocas las fotografías que son tomadas y difundidas en Internet en esos días de semana y de sábado mientras los militantes construyen puentes o levantan casillas. Ignacio es muy crítico sobre esta cuestión, a la que también ve como algo imprescindible:

“Existe un interés político cuando nosotros como JP entramos a un barrio. Y puede ser que a veces se caiga en ciertas prácticas que reproducen esa política tradicional que intentamos superar. Pero somos otra cosa, o por lo menos buscamos serlo. Tenemos otro estilo de militancia. Si una señora tiene un nene discapacitado y no puede conseguir la medicina para el pibe, intentamos conseguírsela como sea, pero después no le pedimos nada, ni que vaya a una marcha ni nada. Después si se quiere sumar a la organización mucho mejor, ¿no? Eso sí, en el momento que le pasamos el remedio, va a haber un camarógrafo nuestro sacando la foto del momento en que se le hace entrega del remedio, el militante con la remera del Peronismo Siempre o de La Cámpora y la persona recibéndola. Y esa foto se va a subir a las redes sociales. La imagen lamentablemente está jugando un rol fundamental que a mí me molesta mucho. Por ejemplo, estar laburando como perro y de pronto, tener que posar para que el logo de La Cámpora salga bien en la foto. Me da por las bolas, pero no creo que eso sea recaer en las viejas prácticas del clientelismo político. Incluso, a pesar de que me moleste, es necesario, ya que en los medios de comunicación se oculta nuestro trabajo, hablan de la militancia kirchnerista como paga o, justamente, clientelista, y nada que ver, con eso mostramos lo que hacemos, es una forma de difundir nuestro trabajo.”

Si el objetivo es ganar no sólo el barrio sino todo el municipio para que se convierta en un nuevo “bastión político” de Cristina Kirchner, debe construirse un esquema de trabajo territorial en todos los sectores de la sociedad. El trabajo de la militancia, sin dejar de lado la solidaridad y la colaboración con el prójimo, difunde las políticas del Gobierno Nacional y marca que quienes realizan los trabajos en esa zona son quienes responden y apoyan a la Presidenta. Ignacio, sobre el trabajo de su organización, la enmarca totalmente dentro de una práctica política y no asistencialista:

Nosotros somos peronistas, sabemos que queremos, una Patria Libre Justa y Soberana y cuando militamos lo hacemos con amor y solidaridad. Tenemos un ideal de país al que queremos llegar. Entonces cuando podemos dar una mano lo hacemos, sin distinción de nada. Hay gente que capaz no nos quiere o nos miran con desconfianza, pero no se la deja tirada si se la puede ayudar. Si vota a Massa y putea a Cristina no se le va a dejar de hacerle llegar todos los programas sociales que el Gobierno Nacional tiene para que las familias puedan progresar.

A su vez, existe una diferencia insoslayable con el proceder político del buerismo o el “clientelismo tradicional” y la forma en que el Peronismo Siempre realiza su trabajo en Las Tunas. Mientras que otrora se trataba de redes relacionales de poca intensidad y asistencia esporádica, también a cambio de lealtades políticas poco constantes, el Peronismo Siempre intenta otro tipo de integración con los vecinos del barrio. Primeramente, se hace quedar bien en claro que la asistencia no proviene de ningún alma caritativa que decide dar favores, sino que se trata de recursos, planes de asistencia o capacitaciones laborales que brinda el Estado Nacional, más allá del aporte económico de algunos militantes para realizar las jornadas. No obstante, el dato más significativo tiene que ver con el carácter político que se le da al trabajo barrial, en este caso se reeditan tradiciones no solamente relacionadas a la llamada “justicia social” del peronismo sino a la idea de que “es el pueblo el que hace su destino”. De este modo, el trabajo físico que se hace en Las Tunas, sólo cobra un sentido político relevante en la medida en que éste es acompañado por un vecino, y se favorecen las redes de autoayuda mutua destruidas por el empobrecimiento y modelo asistencialista anterior. En el relato de Ignacio, la identidad política peronista y la marca que esta deja en su trabajo es patente, como también la particularidad (que bien merecería otro trabajo) de ir desde un grupo universitario a “hacer peronismo” al barrio: *Siempre intentamos que la identidad peronista este presente. Siempre hacemos referencia a Perón, a Evita y los símbolos y discursos tradicionales peronistas. Es raro igual, da para hablar mucho, pero antes, en la década del 60 y 70, el militante universitario iba al barrio a aprender el peronismo, porque el peronismo estaba ahí, era eso, los laburantes. Hoy no podría decir que es así, ahora pareciera que fuese al revés, pareciera que uno va a enseñarles qué fue el peronismo. Pero esa discusión de nada vale si no hacemos bien las cosas. La gente se hizo peronista porque Perón le dio todo al pueblo. Si Perón hubiese sido un presidente más del montón, la gente no se hubiese hecho peronista. Con lo nuestro es igual, nosotros podremos predicar mucho la doctrina peronista, pero si no hacemos las cosas bien de nada sirve. La gente responde ante los hechos, no ante el discurso. Además nos confundiríamos si*

nosotros nos creemos los iluminados que vamos al barrio a organizar a ignorantes. Eso no sería muy peronista, esa actitud vanguardista propia de la izquierda intentamos no reproducirla. Nosotros sabemos que la organización tiene que salir del mismo barrio, de su gente, y nosotros a lo sumo estaremos ahí para dar una mano a eso.

Aquellos vecinos que se acercan a las actividades son invitados a participar, y luego a organizar distintos talleres que atañan a los temas del barrio o en capacitaciones para obtener un empleo o formar distintas cooperativas de trabajo. Sobre la participación de los vecinos, Ignacio remarca que no se les pide ningún “favor, pero que es importante que se sumen: *A los vecinos no se les pide nada, pero si luego se ponen a laburar con nosotros mejor. Si vos laburas bien, vas a crecer como organización. Si no. No se pide nada, pero te miento si te digo que me encantaría que esa persona que ayudamos se ponga a laburar con nosotros. Que laburar con nosotros no es otra cosa que ayudar al vecino, levantar el barrio, generar micro emprendimientos productivos, abrir un centro cultural para hacer actividades, etc.*

El sujeto sobre el que se trabaja no son ya “los pobres” sino “los trabajadores” del barrio. En este marco, la trama política y la necesidad de organización colectiva son temas traídos constantemente a la discusión por los militantes en su relación con los vecinos. La idea de sujeto pasivo que simplemente recibe dádivas a cambio de apoyos no forma parte de este imaginario. Auyero señalaba la negación de la política en el caso del reparto de las cajas del Plan vida y el enfoque paternalista que los intermediarios tenían hacia los pobres. En el trabajo realizado en Las Tunas, se remarca constantemente el carácter político de la tarea realizada y que las personas con las que se trabaja son sujetos activos de derecho, en cuyas manos está verdaderamente la posibilidad de una transformación profunda. Al respecto, Ignacio dice: *“La idea es generar solidaridad y unión entre los vecinos. Y participación fundamentalmente. Que se sepa que el camino nunca es individual, solo es colectivo. Intentamos generar organización popular, que los barrios se organicen para salir adelante, para tener agua, luz, y todas las cosas que se necesitan para vivir dignamente.”*

Denisse Merklen (Página 12 23/01/06) dice que ninguna organización está en condiciones de resolver problemas en términos duraderos, e indudablemente está en lo cierto. Ningún grupo humano puede ser un “oasis” infinito de extracción de recursos a cambio de ningún favor. No obstante, la única estructura creada por el hombre con

posibilidades de sobrevivir al paso de los años es la organización colectiva. En Las Tunas se intenta lidiar con prejuicios de los propios vecinos como también ajenos (Merklen en la misma nota dice que las organizaciones no reclaman la institucionalización de los beneficios) y desarrollar o fomentar otro tipo de política.

Debilidades y contradicciones:

Días posteriores a las inundaciones, muchos vecinos acudían al Peronismo Siempre en busca de un determinado recurso o donativo, recorriendo distintas unidades básicas y centros comunales en busca de cualquier cosa que pudiera servirles. En esos momentos parecía certera la descripción del pobre cazador hecha por Merklen. Muchas personas vieron en la inundación un enorme manantial de recursos y ayudas estatales que pudieran servirles. Sin embargo, una vez que bajó el agua y la sociedad dejó de repartir donativos a mansalva, el trabajo de la organización logró consolidarse al ser ésta la única que permanecía en la zona.

Dejaron de repartirse bienes para incrementarse las tareas manuales de refacción en las casas, las clases de apoyo escolar y las jornadas recreativas para niños. Todas estas actividades implican una interacción e inclusive participación de los vecinos, y en la cotidianeidad de la militancia barrial se van dando otro tipo de redes relacionales en las que el principal objetivo del Peronismo Siempre es crear organización vecinal. Los vecinos de Las Tunas obtienen una serie de favores y reivindicaciones que todavía les están negadas de otro modo o un acceso a los planes universales del Estado, y muchos de los que viven en Las Tunas se van sumando paulatinamente a la organización.

No obstante y como principal flaqueza de este proceder, la mediación entre las actividades de la organización con los vecinos, son también vecinos del lugar. Esto implica tomar a determinadas casas del barrio como “centros de acción” y a ciertos pobladores de la zona como referentes para actuar. Estos van a tener acceso previo a la información que luego será difundida, verán remodelada su casa si es que se decide que esta sea el lugar de funcionamiento de una copa de leche, o avisarán a la organización ante la necesidad de ropa o medicamentos de algún vecino. Si bien se ha hecho un trabajo de “ensayo y error” con distintos referentes vecinales, el rol de “guardabarrera” de ciertos vecinos se hace patente en los casos en que al “patearse” (forma de llamarle dentro de la práctica militante al recorrer el barrio y hablar con los vecinos) la zona muchos habitantes del barrio dan testimonio de que dichos referentes los “llevaron” a

fiscalizar para el intendente local o administraron bienes, sobre todo cuando se dio la ayuda posterior a las inundaciones de 2013, de forma discrecional según conveniencia.

Conclusiones:

Para preparar el trabajo que dio origen a esta ponencia tuve que hacer una recorrida por textos académicos, artículos publicados e investigaciones respecto de la política territorial, que eran contrastados permanente con mi experiencia personal y con el fruto de las interminables charlas nocturnas con mi compañero Ignacio. Mi objetivo era poder comprender e interpretar desde otra perspectiva una actividad militante que me sonaba novedosa como práctica política y a la vez me interpelaba en mi historia y cotidianeidad personal.

Creo que en Las Tunas se ha logrado establecer una nueva forma, o al menos una bastante particular, de hacer política barrial. Se han combinado distintos elementos para propiciarla y la oportunidad para llevar adelante el proyecto asoma como única.

Auyero marcaba en su libro La Política de Los pobres esa zona gris, en la cual se fundían buenas intenciones con autoengaño y engaño colectivo, identidades peronistas sujetas a varias interpretaciones y actividades políticas realmente aberrantes a su vez cubiertas de buenas intenciones.

Quise marcar en este breve trabajo, que las zonas grises existen siempre en la política como en las demás facetas de la vida. Una nueva forma de proceder se funde con la necesidad de acumular capital político para una organización, mientras que se realiza un trabajo inmensamente solidario pero que a algunos vecinos, además de su satisfacción personal, les puede ocasionar ser elegidos primero para que se refaccionen sus casas. La ayuda universal planteada por el gobierno llega para todos igual, pero cuando se necesita otro tipo de asistencia ésta deja de ser particular y el vecino depende mucho más de la organización, que le hace saber muy bien quién le consiguió ese recurso.

No obstante y habiendo recorrido un largo camino buscando casos e investigaciones, como también caminado bastante el barrio Las Tunas, creo que realmente se está llevando a cabo otra forma de hacer política, sin escapar nunca de esa nebulosa gris sobre la cual descansa.

Bibliografía:

-Auyero Javier. La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del Peronismo. Manantial. Buenos Aires, 2001.

-Merklen Denis. Pobres Ciudadanos. Gorla. Buenos Aires, 2005.

-Página 12 23/01/06 Sección Diálogos. Reportaje a DinisMerklen “Los pobres están condenados a la participación”.

-Página 12 8/8/04 Sección El País. Reportaje a Javier Auyero. “Los límites reales del Clientelismo”